

Matarile

Suplemento cultural del periódico 26

Número 6



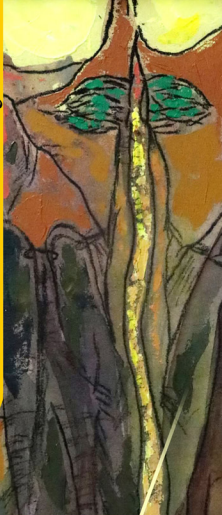
Eduardo Galeano

*De tiempo somos.
Somos sus pies y sus bocas.
(...) ¿Travesía de la nada, pasos de nadie? Las bocas del tiempo cuentan el viaje.*

Proponemos...

Entre las huellas y el amor	3
Retablos (artes escénicas)	
Delirio Blanca	4
Búscame adentro (música)	
"Las Tunas me regaló seres increíbles"	8
La última cena (artes plásticas)	
Rita Longa, esculpiendo recuerdos	12
El arte como deber	16
Las sombras que vuelven (poesía)	20
De la huella "dulce" de Haydée y Hart	
Testimonios de julio	25
Esquina Vidal	
La confabulación de los editores	35
La fe y los condenados (fragmento de novela inédita de Alberto Garrido)	40
Publicidad	44
Resumen de autores	45

Página



PORTADA



De la exposición **Retazos de mujer**, de Damayanti Mena Escalona.

Directora: Elena Diego Parra
Editoras: Esther De la Cruz Castillejo y Zucel de la Peña Mora
Asesor principal: Carlos Esquivel Guerra
Diseño y realización: Reynaldo López Peña
Corrección de estilo: Illedys Masó Peña

Cada trabajo expresa la opinión de su autor

Número 6
www.periodico26.cu
cip224@periodico26.cu

26

Matarile

Entre las huellas y el amor

La palabra huella es, no por gusto, término recurrente en la mayoría de los textos que conforman este número 6 de **Matarile**, el suplemento cultural que se resiste, como la obra del autor que ha inspirado su nacimiento, a dejar de ver la luz, una vez cada tanto.

Y lo hace, desde la convulsa cotidianidad de esta Cuba diversa y, dentro de ella, desde una comarca pequeña, raíz, a la que ayuda a visibilizar su propio esplendor de tiempos, un poco disperso ahora entre carencias (materiales, algunas) y absurdos (la mayoría, endemoniadamente humanos).

Matarile, esta vez, propone una suerte de repaso de una parte, minúscula y trascendente, de esas huellas. Y, en tal apuesta, gente valiosa llega a sus páginas con la marca común de no nacer aquí, pero sí de haber pertenecido.

Esa aparente dicotomía se escurre si atendemos al hecho de que pertenecer es una palabra grande, que puede definirse desde un momento compartido, una visita que se vuelve “casa propia”, un amor que te trae al lugar, la obra que dejas para marcar la vida y, de muchas maneras, ponerle sello al paso de tu existencia por este mundo de Dios.

Encuentras entonces en una galería tan nuestra las esculturas de Rita Longa y de una mexicana febril; las memorias de quienes abrazaron a los Hart Santamaría en el otrora central Francisco y de un testimoniante en época de fundación; los poemas de Carlos Zamora y la tertulia de Blanquita; el acorde del músico amigo y el gesto dadivoso de Alberto Garrido de regalarnos, para delicia colectiva, un fragmento de su novela inédita **La fe y los condenados**, inspirada en su amigo Maestro, Guillermo Vidal. Qué más pedir...

Una fortuna es, para nosotros, el regreso de **Matarile**; ojalá las horas largas que nos ha tomado concretar este número no hicieran que usted nos abandone. Recuerde que la lectura irá de huellas, una palabra hermosa que encierra la pisada que dimos y nos hace, al calor de los tiempos, pertenecer.

Matarile

Delirio Blanquita

Su nombre se aleja cada vez más en el tiempo, pero está prohibido olvidar que cierto día llegó a Las Tunas un ícono del teatro vernáculo cubano, y quiso quedarse, y así fue. Su presencia devino en una de las peñas culturales más floridas de la historia local.

Blanca Rosa Anastasia Becerra Grela nació el 27 abril de 1887 en San Antonio de Vueltas, en la hoy provincia de Villa Clara. Hija de majá sale pinto, según dicen, y ella no defraudaría el linaje familiar, asociado al mundo del espectáculo. Blanquita Becerra, así la conoceríamos.

Disfrazada de negrito, interpretando monólogos y cuplés y acompañada por su primo Fermín Becerra, con solo 5 años de edad hizo su debut en el poblado de San Diego de los Baños (Pinar del Río) en el circo La Estrella, propiedad de su primer maestro de actuación, su padre, Antonio Becerra, y donde su madre era la actriz principal.

Y ya no salió más del escenario, ni siquiera cuando era una viejecita patoja, con su pelo cano y mil achaques arriba, que solo ella debió conocer, porque desde el público lo único que se notaba era su caminar más lento, que desaparecía cuando los dos pies llegaban por fin al proscenio.

A los 15 años, con la zarzuela cubana **La mulata María** (Federico Villoch y Raimundo Valenzuela de León) recibió vitores en la carpa-teatro Edén, de Santiago de Cuba. Y apenas a los 17 debutó como cantante lírica, un género al que estuvo ligada durante casi



cinco décadas, con numerosos premios en Cuba, México, Estados Unidos y España.

En esa urbe oriental formó parte de varios elencos incluyendo el Arte Lírico de Oriente. Desplegó su talento en parodias y zarzuelas, géneros que la vieron resplandecer también en La Habana cuando se trasladó a la capital con la agrupación de su papá, la Compañía de Bufos Cubanos.

Luego vendría uno de los capítulos más formidables de su trayectoria: la llegada al teatro Alhambra en 1912. Ese contrato lo aceptó a regañadientes, por todos los prejuicios que rondaban al lugar, considerado un sitio para hombres solos. Pero la familia pasaba por una difícil situación económica y ya Blanquita estaba separada de su esposo. No había mucho margen para puritanismos.

La compañía de Regino López la recibió, y la historia desgranó laureles. Intervino en los estrenos de numerosos títulos del repertorio alhambresco y actuó en gran parte de sus más notorias producciones: **La danza de los millones** (1916), **Delirio de automóvil** (1921), **La isla de las cotorras** (1923), **El bolero** (1927), **La blanca que tenía el alma negra** (1927), **El proceso de Mario Cubán** (1929)...

De su experiencia allí por más de cuatro lustros y los estigmas que la frenaban al inicio, comentó Becerra en una entrevista publicada en **Bohemia** el primero de noviembre de 1957: "Después de las primeras actuaciones comprendí que, contrariamente a todo lo que yo suponía, aquel era un teatro como otro cualquiera. No había nada que ofendiera la moral de ninguna mujer. Sencillamente se presentaban obras de doble sentido.

"Quizás desmintiendo lo que la gente puede decirle al hablar del Alhambra, yo puedo asegurarle que las obras que se presentaban allí hoy resultan infantiles. Sencillamente era la época que hacía aparecer las actuaciones como una cosa del otro mundo, porque en aquel tiempo enseñar un tobillo era pecado".

La vedete de las revistas fastuosas, la damita ingenua, la borracha, la gallega socarro-

na, la mulata soez, la negrita catedrática, conga y sentimental... todas fue Blanquita; también la cantante que glorificó obras de Federico Villoch, Agustín Rodríguez, Jorge Ancker-mann... y la intérprete de éxitos de la época con discos editados por los consorcios Columbia y RCA Víctor.

La década del 40 fue otra de oro para ella. A principios del decenio encarnó el personaje Dolores Santa Cruz, en la zarzuela **Cecilia Valdés**, de Gonzalo Roig. Otro parteaguas. La primera vez que hizo ese papel contaba con poco más de medio siglo de vida, y siendo octogenaria todavía le arrancaba ovaciones al público, sobre todo, a la hora de cantar el tango-congo **Po... po... po**, exigente de un dominio excepcional de la voz.

La Radio, el Séptimo Arte y el mundo del cabaré la vieron igualmente desplegar su gracia infinita. Y pareciera que todo era cuestión de abrir oportunidades y dejarle hacer; pero Blanquita, como el resto de los mortales, supo de tropiezos. Un padecimiento de laringe la llevó al salón de operaciones y resquebrajó su carrera como soprano. Otra persona se hubiera rendido; sin embargo, siguió adelante como actriz genérica y dentro del teatro bufo del Archipiélago.

Pues bien, esta mujer de tantas vivencias, incluido un tórrido amor con Gonzalo Roig, que según cuentan incluyó hasta un pacto suicida, llegó a Las Tunas en la segunda mitad de la década del 70 del pasado siglo, aupada por el entonces secretario del Partido Faure Chomón Mediavilla. Tan bien se sintió la señora octogenaria que decidió aceptar su invitación a quedarse y convertir esta comarca de cactus en su hogar y nuevo proyecto cultural.

Sí, porque claro que aquí no se iba a quedar quieta. En su casona de madera en la calle Gonzalo de Quesada inauguró el llamado Patio de la Trova. En el fondo de la vivienda le construyeron una especie de minirretablo donde ella se echaba en un bolsillo al público acompañada del guitarrista tunero Héctor Suárez. Cada martes era la cita.

"Tuve el placer de compartir con Blanquita Becerra, y de manera muy rápida se formó todo un movimiento a su alrededor. Figuras de renombre pasaron por su casa. Al cumpleaños, sin falta, vino cada vez Barbarito Diez con la orquesta a tocarle a su amiga en el patio.

"Allí se promocionaba el teatro, la música, la literatura, un artista de la plástica llevaba su cuadro y lo sometía a la crítica

de los espectadores. Allí hubo un gran rescate de la trova tradicional cubana", rememora el guitarrista concertista Félix Ramos en un documental radial.

Y evoca la actuación a finales de los años 70, cuando vino a Las Tunas el Teatro Lírico Nacional e invitaron a Blanquita a hacer la Dolores Santa Cruz. "Eso fue en la sala Raúl Gómez García. Recibió un aplauso atronador. Nos asombró ver a una mujer tan anciana que fuera capaz de hacer una partitura de tamaño dificultado, con los agudos que lleva".

La escritora y narradora oral Lesbia de la Fe Dotres confiesa que lo que más le llamó la atención al ver a esta gloria de las tablas "fue la fuerza de voluntad, el amor al arte que hacía que, siendo una señora muy mayor, se mantuviera sobre el escenario cantando, moviéndose. Llena de prendas, con su boca pintada, con un vestido escotado y la espalda afuera, que se veía su piel marcada por el tiempo".

Mientras, el artista de la plástica Gustavo Polanco en una publicación en la red social Facebook evocó su aporte a aquellos encuentros: "Iba con cartulinas recortadas y plumones de dibujos, para hacer caricaturas personales". En ese

mismo post, Jorge Luis Smith, hombre de la cultura tunera, ratificaba su amistad con la diva, que visitaba a veces junto a la cantautora Teresita Fernández; y compartía un detalle familiar: "Mi mamá le hacía los vestidos".

El humorista gráfico Francisco Pascasio Blanco Ávila (Blanquito), en visitas al Balcón de Oriente, disfrutó de su carisma en la Jornada Cuca-lambeana cuando él formaba parte del jurado del Concurso de Décimas Humorísticas. "Nos sorprendía con su entusiasmo, su prestancia y talento a pesar de frisar los 90 años de edad", contó el caricaturista en su blog personal.

"Entre sus originalidades recuerdo la interpretación de la conocidísima pieza **Si me pides el pescado te lo doy**, a la cual Blanquita le aportaba un largo estribillo con todas las clases de peces conocidos y por conocer".

Narra Blanquito que en agradecimiento a una caricatura que le obsequió, se dispuso a conceder una entrevista al semanario **Palante**, colmada de sus ocurrencias. En ese diálogo, la legendaria artista confesó: "La música moderna tiene cosas muy agradables, pero nuestro pasado melódico es inolvidable... Tengo 86 años, pero no me

dejo caer, próximamente haré tres cortos musicales para el Icaic... Volveré a interpretar la Dolores Santa Cruz de la zarzuela **Cecilia Valdés**...”.

De que no se dejaba caer dio cuentas a nuestro Periódico en fecha tan temprana como la segunda edición de **26**. En sus páginas de entonces apareció una breve declaración de Becerra, con motivo del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que tendría lugar en Cuba en julio-agosto de 1978.

Así dijo al periodista Alberto Rodríguez Morell: “Quizás te preguntes cómo es posible que vaya a actuar para jóvenes si el 27 de abril cumplí los 91 años. Es que como artista genérica he trabajado lo lírico, las variedades del teatro bufo y vernáculo; pues mantengo mis inquietudes musicales y estoy al día con la música moderna”.

Su Peña por estos lares inspiró otras muchas como la que lustros después fundó el escultor Rafael Ferrero, por cierto, fiel asistente a la de la teatrista. Ella oxigenó la cultura aquí y aupó su desarrollo. Daba consejos a principiantes y su propia existencia era un aliciente de vida para la tierra que intentaba resaltar en el universo cultural.

Lo de Blanquita no se puede creer, pero sí, fue una

mujer de carne y hueso, un ser infinito, movido por la fuerza telúrica del arte, siempre con tendencia a lo extraordinario. Lastimosamente, perdimos el sitio exacto donde se realizaban esas citas, aunque la casa, ahora de mampostería, sigue en pie; y en suelo tunero solo una institución teatral a medio andar tiene su nombre. Las deudas con tan entrañable legado son evidentes.

La popular vedete retornó a La Habana siendo nonagenaria. Murió el 30 de octubre de 1985, a los 98 años de edad, con más de 80 dedicados al arte.

Hoy vemos sus videos, ya anciana, toda suelta, vivarachita, pícaro, “la pata del diablo”, como si pudiera vencer al tiempo. Pero qué digo... Ella se rio del tiempo, y en esta ciudad pervive su estela, en lo sencillo y lo grandioso.



**Delirio
Blanquita**

“Las Tunas me regaló seres increíbles”

Cuando Richard Gómez llegó a Las Tunas quizás no sospechaba que una parte de él quedaría aquí, y viceversa. Piel de ébano, ojos vivaces, alto de estatura y un corazón dispuesto a siempre dar lo mejor de sí en todas partes. Ahora está en La Habana, el lugar que marcó sus orígenes y donde fuera presidente del Movimiento de la Nueva Trova con solo 25 años.

A finales de los 80, visitó por primera vez nuestro territorio. En aquel tiempo aún tenía ese cargo, se había graduado de productor artístico y su novel carrera avizoraba ciertas luces. Todo nació a partir de la responsabilidad encomendada por la Asociación Hermanos Saiz (AHS), a nivel nacional, de atender a una delegación tunera como parte del intercambio que se realizaría entre jóvenes artistas del país.

“Recuerdo que Jorge Gómez, director del grupo Moncada, me dijo: ‘Richard, ven, te quiero presentar a la trova en Las Tunas’, y me acercó a Delfín Ramos. Así conocí a algunos hijos del Balcón de Oriente y mi llegada a la ciudad no se haría esperar... Antes de eso, ya había escuchado hablar de esta localidad a un tío y un



Richard Gómez



primo que trabajaban en la entonces Dirección Nacional de Aficionados y, cada vez que participaban en la Jornada Cocalambeana, me contaban todo”.

El hijo de Rolando Gómez y Celestina Fortes habla de esta provincia oriental y por su voz fluye una especie de complicidad unida a evidente alegría. “Visitarla por primera vez fue una sorpresa; me enamoré de Las Tunas”, resume. Y, por supuesto, se impone la evocación: “Recuerdo a una ciudad muy activa. La mayoría de los tuneros que conocía daban clases en la Escuela Pedagógica...”

“Era el tiempo de Grandes Alamedas, grupo que dirigía Delfín Ramos, toda una sensación. Después de las jornadas

de ensayo, de aunar proyectos y sueños, solíamos irnos los fines de semana para La Habana, al Avioncito (que aún existía), el Salón Rojo... Y, poco a poco, me fui adentrando en sus dinámicas”.

Las visitas de Richard a nuestra urbe se hicieron más frecuentes, hasta que ya no pudo irse. Según refiere, un buen día se le dio la oportunidad de formar parte del catálogo de la empresa comercializadora de la música y los espectáculos Barbarito Diez, luego llegó su traslado de expediente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) de La Habana hasta aquí.

“Era una época en que necesitaba tranquilidad y la tierra de Vicente García me dio esa

calma. Había pasado previamente por un período intenso de trabajo en que me desempeñé como representante y productor de Gerardo Alfonso, había vivido años fuera del país... Las Tunas me dio otra forma de vivir”, confiesa.

En el diálogo con el autor de **Guarapo frío**, enseguida aflora el agradecimiento, ese que nos hace mejores seres humanos. “Aquí canté, divulgué mi obra, hice amigos... Conocí a **Radio Victoria**, **TunasVisión**, al periódico **26**, la Uneac, la AHS, los parques Vicente García y Maceo, la Casa de Cultura, el Museo Provincial... Además, formé una familia, pues tuve una relación hermosa que duró varios años. Me hermané con el maestro Juan Borges y los suyos, con tantas personas”.

El protagonista del disco **Del verso la pluma** se queda pensativo; sabe que hay mucho por recordar y en el proceso, siempre se quedarán nombres. Sin embargo, emanan algunos que no puede dejar de mencionar; le alegría haberlos conocido. Por supuesto, Juan Francisco Borges Fuentes es el primero, pero también están Norge Batista, Carlos Esquivel, Carlos Tamayo, Mary Elsa, Víctor Marrero...

"Las Tunas es una ciudad mágica, encantada, una ciudad que lucha... Uno de los grandes placeres que me dio fue caminar sus calles, ir de La Victoria al pueblo, de una institución a

otra. Me permitió captar la calidad de las personas y el cariño con que saludan sus pobladores, aunque no te conozcan... Lo que más me regaló fue una gran cantidad de seres increíbles, artistas con humanidad, talento y sencillez. Lo más grande que me ha dado es la calidad humana de su gente", expresa.

Richard definió una vez a esta comarca como "mi musa, mi patria chiquita", y ciertamente varias de sus canciones encuentran inspiración en estos predios. Tal es el caso de **El desclasificado**: "¡Ay, mi Tunas querida!/ De mi Isla, un terruño./ Cuántas veces pasé

saludando de vuelta/ hasta que me quedé..." (fragmento).

También está **Quemada**, realizada para un aniversario de la quema de la ciudad, junto a la solista Berlis Fernández. En ese tema se aprecian versos al estilo de: "Que la memoria se yerga,/ quede prohibido olvidar,/ de cenizas fue el altar/ donde hoy canta mi bandera". **O Yo te quiero así**, con hermosa lírica y sensualidad: "Anuncia la tarde, ciudad de mis antojos,/ que dichoso tus labios pudiera besar/ al conjuro del alma, del verso y de la lira/ definitivamente te voy a enamorar...".

Así, quien ha compartido escenario con Martha Campos,



RICHARD GOMEZ

PROVADOR

Frank Delgado, Noel Nicola, Carlos Varela, Liuba María Hevia, entre otros grandes artistas, y posiblemente figure entre los autores cubanos que más composiciones han dedicado a la mujer, lleva ahora desde La Habana y hacia todas partes, ese sentimiento de tuneridad que ninguna villa cosmopolita podrá arrebatarse nunca.

"Es sencillamente una tierra que me despierta el orgullo de ser cubano, donde me desarrollé profesional y humanamente. Respirar su aire me dio fuerzas para seguir. Su gente me contagia siempre. Las Tunas es amor", concluye. Y vuelve a la guitarra cómplice, tras esas musas que quizás - un día no muy lejano - le harán volver aquí.



"Las Tunas me regaló seres increíbles"

Rita Longa, esculpiendo recuerdos

Cuando se habla de Rita Longa en Las Tunas, enseguida sale a relucir la **Fuente de las Antillas**, esa escultura inaugurada el 24 de febrero de 1977, que marcó el inicio de todo un movimiento aquí en la vertiente tridimensional, capaz de aglutinar a creadores de buena parte del país. Sin embargo, la estampa de la habanera en nuestros predios es mucho mayor y los tuneros tenemos mucho que agradecerle.

TRAS SU HUELLA

Bárbara Carmenate Hernández me recibió en su casa. Aun afectada por una penosa enfermedad, no se negó al diálogo. Hoy, la muerte de esta crítica de arte todavía nos duele, pero entre sus múltiples aportes a nuestra cultura, nos dejó sus vivencias en estas palabras...

"Rita vivió en una casa aledaña al terreno donde se hacía la **Fuente de las Antillas**. Escogió esa locación porque estaba a orillas del río Hórmigo y tenía intercepción con las calles Lucas Ortiz y la Carretera Central, terreno adecuado porque el paisaje favorecía el emplazamiento. Vivió allí alrededor de tres años, tiempo que duró el proceso de concepción y realización de la obra.

"Con los artistas que más se relacionó en esos momentos fue

con Armando Hechavarría y Rafael Ferrero, principalmente este último, con quien entabló una amistad profunda, no solo desde el punto de vista artístico, también humano. Fueron muy empáticos, y esa amistad duró hasta la muerte de Rita.

"Incluso, ella le donó la obra llamada **Figura trunca**, que data de los años 50. La pieza, realizada en cerámica, se había deteriorado en grado extremo y Ferrero, con mucha paciencia, consiguió restaurarla. Cuando ella la vio, se emocionó tanto, que decidió donársela. Hoy la conserva su familia".

Por entonces, Bárbara solo tenía 8 años de edad. Sin embargo, tiempo después logró atesorar referencias suyas, pues fue una amante empedernida de las artes visuales. "Por anécdotas que me hicieron protagonistas de esa etapa, supe que se relacionó mucho con las personas del DOR, el Departamento de Propaganda del PCC, así como con albañiles y arquitectos, porque esa obra no solo es artística, llevaba, además, un estudio de arquitectura civil y general. Todo tenía que estar en armonía. Ese requisito se debió cumplir hasta con la cafetería de tres pisos que construyeron luego", detalló.





Carmenate Hernández, graduada de Licenciatura en Historia del Arte por la Universidad de Oriente, sí tuvo la dicha de conocer personalmente a Rita. "Fue en 1992, en un acto nacional que se celebró aquí por el Día de la Cultura Cubana. Yo estaba recién graduada, solo tenía 22 años, y Rafael Ferrero me asignó la misión de atenderla. Fue una experiencia inolvidable. A pesar de su fama, era una mujer sencilla".

Años después repitió en esa dulce faena. "La conducía tomada del brazo, porque ya era mayor y a veces tropezaba, pero la ayudaba con mucho gusto. Hasta me escribió luego una carta de agradecimiento por mis atenciones, en la que me llamó 'mi ángel de la guardia'", comentó Bárbara.

Y no desaprovechó la oportunidad para afirmar: "A Rita tenemos que agradecerle muchísimo. Faure Chomón, que era su amigo, la animó a que emplazara aquí su proyecto. Gracias a eso se hicieron en nuestra tierra los encuentros

de escultores. El primero en Las Tunas fue el tercero a nivel nacional, en 1977.

"Justamente, el 24 de febrero de ese año, cuando se realizaron las pruebas de surtidores y luces de la **Fuente de las Antillas**, quedó inaugurado el movimiento escultórico que nos identifica hasta hoy, un patrimonio local, un signo identitario.

"Por la defensa de Rita de la cultura tunera, y cubana en general, es que pudimos tener ese despegue en el ámbito artístico. Lo que se haga por salvaguardar su estampa, nunca será suficiente en comparación con lo que nos legó. Los tuneros tenemos el deber de perpetuar su memoria".

DE LA ACADEMIA A UNA ENTREVISTA

"A Rita la conocí primero en libros. Es parte de la historia del arte, aunque muy incipiente, se registra en los textos o manuales de estudios. Por entonces, la idea sobre ella me llegaba unida a un

movimiento de vanguardia que rompía con los cánones académicos. De hecho, ella rompía con otros cánones sociales por ser mujer y, además, inclinarse por una manifestación como la escultura, destinada para el género masculino. Desde ese punto de vista, fue transgresora siempre", apunta la crítica de arte Iris Cruz Núñez.

Sin embargo, el tiempo pasaba e Iris, poco a poco, fue acomodando la imagen vista en los textos cuando transcurría su carrera con la obra más representativa de Rita en Las Tunas, la **Fuente de las Antillas**, esa que "aunque no aparece en la mayoría de las historias escritas- es relevante en su quehacer".

Con la experiencia que le han dado tantos años de bregar por nuestras artes visuales, la especialista comparte otros saberes: "Rita vino a Las Tunas a instancias de la etnóloga Natalia Bolívar, quien era amiga de Faure Chomón. Ella fue quien primeramente le habló a él



de Rita. Por aquellos años de la segunda mitad de la década del 70, se estaban celebrando los encuentros de escultores. Rita los estableció aquí y una de las primeras obras proyectadas fue la **Fuente...**”.

También Iris tuvo la oportunidad de conversar con la renombrada artista en una ocasión: “La entrevisté a propósito de un tema que quería aclarar. El 16 de febrero de 1935, durante el Primer Salón de Pintura y Escultura, inaugurado en las salas del Colegio de Arquitectos de La Habana, ella expuso su primera obra, llamada **Torso**. Tenía solo 23 años de edad.

“La historia escrita refiere que fue premiada allí, pero Rita me aclaró en ese diálogo que no sucedió así, que fueron agasajados

otros como Carlos Enríquez, Víctor Manuel y Fidelio Ponce; y que ella resultó laureada en la segunda exposición, ocurrida en 1938.

“Sin embargo, **Torso** sí la dio a conocer desde muy jovencita. A raíz de esas averiguaciones, conseguí una foto con dicha pieza y me alegra que hoy sea divulgada en diferentes plataformas. En ese salón expusieron, además, Amelia Peláez, Eduardo Abela, Antonio Gattorno, Leonardo Romero Arcia, Jorge Arche y Ramos Blancos”.

Asimismo, Iris recuerda -como parte de su investigación- haber leído **Vernissage de los artistas**, un ensayo de Pablo de la Torriente Brau en el que se refería a la primera muestra y, específicamente sobre **Torso** y su autora, decía (pa-

rafraseado): “... la delgada muchacha metida en el baño con aquella obra que parecía ser su propio torso...”.

Hoy, Cruz Núñez lamenta que “la impronta de Rita aún no se haya estudiado lo suficiente y la **Fuente de las Antillas**, por ejemplo, no esté recogida en un inventario nacional ni declarada monumento local o nacional, a pesar de la importancia que le damos aquí”. Por otro lado, presume que “coleccionistas privados de Las Tunas pueden tener creaciones de ella como una escultura en metal que se supone de su autoría, pero nunca ha sido verdaderamente validada”. Y reitera: “Es una figura que todavía debemos estudiar mucho”.

OTRAS PINCELEDAS

Elevis Báez Morales, uno de los autores de **El Quijote** de Puerto Padre, tuvo la dicha de conocer a Rita Longa en sus tiempos de estudiante de la Escuela Nacional de Arte (ENA), cuando “visitaba junto a otros alumnos su taller en La Habana. De hecho, algunos de nuestros profesores pertenecían a su equipo de trabajo”, comenta.

Luego, él se desempeñó como especialista en la Dirección Provincial de Cultura de Las Tunas y era secretario ejecutivo aquí del Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental (Codema), en años en que Rita comandaba esa institución en el país (entre 1980 y 1996).

“Todos los meses me reunía con ella, coincidíamos en eventos

de la manifestación, dentro y fuera del territorio, muchas veces nos acompañaba la doctora Rosario Novoa. Los encuentros acá eran increíbles, de gran convocatoria; también se invitaban artistas tuneños a trabajar en otras provincias, y en todo ello estaba su huella".

Elevis la recuerda entregada a su trabajo. "Aunque se notaba sería, cuando conversabas con ella, te dabas cuenta de que era tratable. Y si el tema le interesaba, la conversación no parecía tener fin, especialmente en lo referido a la escultura o al arte, en general".

Él tampoco deja de reconocer la valía del impulso dado en el Balcón de Oriente a las artes visuales. "Las Tunas se convirtió en Capital de la Escultura Cubana en gran medida por su aliento. Esta era una provincia donde, antes del despertar del movimiento escultórico, solo había cultores aislados en la manifesta-

ción. Por eso debemos recordarla más. El lugar donde vivió cercano a la **Fuente...**, por ejemplo, posee una identificación pobre y deteriorada, eso hay que revertirlo. Debemos ser más agradecidos".

Rita Longa Aróstegui (1912-2000), aquella a quien se le iluminó el rostro con la prueba de luces de la **Fuente de las Antillas**, dejó su estampa en innumerables proyectos realizados en diferentes materiales a lo largo del país. **El grupo familiar** (zoológico habanero), la **Virgen del Camino** (San Miguel del Padrón), **La ballerina** (Tropicana), **La aldea taína** (Matanzas), **el Gallo de Morón** (Ciego de Ávila) y **El bosque de los héroes** (Santiago de Cuba) son algunas de sus piezas.

No en balde mereció reconocimientos como la Distinción por la Cultura Nacional (1981), la Medalla Alejo Carpentier (1982), la Orden Félix Varela (1988) y el Pre-

mio Nacional de Artes Plásticas (1995). Para ella, como dijo en una entrevista al periodista Reinaldo Cedeño Pineda: "La escultura fue amor a primera vista".



Rita Longa,
esculpiendo recuerdos

El arte como deber

Nos rondan las personas que dejan huellas más allá de sí mismas a pesar de su paso efímero por esta vida terca. Gente buena, talentosa, a ratos inadvertidas, que un día mueren, jóvenes o viejas, no importa demasiado, porque su paso trasciende lugares, contextos, y alcanza a generaciones enteras, incluso, con cierto dejo de naturalidad. Electa Arenal es de esos seres y, para fortuna de muchos, sus pisadas un día alcanzaron estas tierras.

Si lo duda tiene que llegarse a Puerto Padre y allí, marcado por el olor del salitre que impregna todo en ese recodo de Cuba, alcanzará a descubrir la obra de esa mujer entera, la misma que allá por los años 60 del siglo pasado tomaba café junto a los hombres, vestía enaguas blancas, llevaba pantalones, iba a los campos de caña los domingos, declamaba en las calles y plazas, y leía clásicos de la literatura universal.

Había nacido en México, en pleno mediodía del 16 de mayo de 1935; dicen que el hospital que cobijó su primer llanto solo atendía a mujeres soldaderas, pero que Arnulfo Treviño, un exnovio de su tía Laura, ayudó a dar vida allí a aquella güera de ojos azules y regordeta, a la que sus padres llamaron Elena Electa.

Su vida transcurrió desde pequeña entre espátulas, pinceles, paletas, potes de pintura, la visita de renombradas figuras del arte y un halo comunista que rondaba los diálogos de la casa y avivaba en ella ardores diversos, algunos, latentes hasta el final de sus días.



Quizás por eso fue parte de la ruta natural de su existencia matricular en la Academia de San Carlos, de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, para el curso completo de bellas artes: pintura, escultura y grabado; y la certeza que la habitaba, muy influenciada por el muralismo mexicano, de sentirse integrante del movimiento de arte público, alejada del sueño de "hacer", desde una galería, pintura tradicional de caballete.

Compartía así la pertinencia de las obras monumentales para el pueblo, para retratar la realidad local, las luchas sociales... Esos preceptos empezaron a tomar cuerpo cuando a los 17 años fungió como ayudante de su madre en dos murales para el auditorio de la Universidad Autónoma Agraria en Saltillo, estado de Coahuila.

En esa época, igualmente, el legendario muralista David Alfaro Siqueiros se casó con su tía Angélica Arenal, por lo que se le presentaría como un referente marcado. El tío político y la sobrina fueron lo suficientemente cercanos como para que él la supiera entender y traducir muy bien.

"Electa estaba tan convencida de la inutilidad del pequeño gabinete, del esfuerzo solitario, del encierro cobarde, que no solo intentó escapar de las responsabilidades que plantea la profesión de pintor, sino que tampoco fue dañada, como la mayor parte de sus compañeros de generación, por los vanguardismos subjetivistas. Electa se burlaba y despreciaba todas esas formas de arte que la publicidad se había encargado de idealizar", explicaría Alfaro Siqueiros en algún momento.

No temía a esa gran fábrica que es una obra de dimensiones insólitas, y toda la búsqueda que implica; le interesaba el espacio, el volumen, la composición. Así integró el equipo que ayudó al gran Diego Rivera en los murales de los exteriores del estadio de la Ciudad Universitaria como **La universidad, la familia mexicana, la paz y la juventud deportista**.

Tiempo después de casarse con el arquitecto Gustavo Vargas Escobosa, los pasos de la vida trajeron al matrimonio a la Cuba de diciembre de 1960. Previamente, ante la falta de ofertas de trabajo, habían estado en Tegucigalpa, Honduras, y en el viaje de regreso

a su tierra natal, decidieron vivir la experiencia en suelo antillano.

Sobre esa determinación, la propia Electa confesó: "Un día nos dijimos: actualmente no hay otro lugar en la América Latina donde el aporte de artistas y profesionales revolucionarios sea más necesario. En Cuba se lucha por establecer la sociedad justa. Vámonos allá. Veremos una verdadera revolución. Participemos en ella. Es nuestro deber militante".

Se establecieron en Holguín, en el reparto Martínez (actual distrito Lenin), y el apartamento que les cobijó resultó el epicentro de un proyecto mayor, que hizo del arte una escuela y vio nacer a creadores y obras marcadas por el peso colectivo más auténtico.

Gustavo se desempeñaría como arquitecto en diferentes edificaciones sociales de la región norte oriental y ella desarrollaría su faena artística. Electa creó allí un Taller de Artes Libres y Artesanías, con un programa de estudio que incluía dibujo, modelado, escultura, pintura y cerámica. Un año más tarde, organizó el Taller Experimental de Escultura, con aulas-talleres que tenían como objetivo trabajar en las obras que ejecutaría en nuestro país.



metros cuadrados, con seis figuras ciclópeas monumentales de alto relieve, empotradas a la pared frontal del hospital, que hacen un recorrido por la historia nacional.

Con los tres primeros cuerpos se representan la opresión y el luto del país: una forma masculina sostiene a otra herida (o muerta) y una mujer llora ante el sufrimiento. Una cuarta pieza simboliza al pueblo que se levanta en armas contra la fuerza represiva, personificada por una silueta masculina vigorosa con un casco por cabeza y armas que salen de sus brazos.

Le sigue una paloma, que representa la paz ganada tras el triunfo revolucionario. Cerrando esta composición, aparece una figura andrógina armada y vigilante para defender lo alcanzado y evitar un retorno.

Sobre esta incursión artística, terminada en julio de 1962, Electa le escribe a su madre: "...estoy desde hace tiempo empezando el mural del que te hablé, he tratado de estudiar la Revolución. He dibujado, pero, sobre todo, trato de entender el camino. He sentido y siento mucho miedo de pintar esas cosas tan grandes con mis pinceles tan chiquitos".

Electa, enamorada hasta la raíz de la todavía en ciernes gesta cubana y trabajando casi 12 horas diarias para aportar a su esencia, tenía la visión de lograr un tributo a cuánto había costado la victoria y cómo reinaba la convicción de sostenerla.

Cuentan quienes la acompañaron en tan intensas horas, que la artista se desmayó, más de una vez, ante el cansancio extremo; pero que no hubo poder divino que la alejara de allí. Descansaba un rato, arrullada en cualquier esquina, y volvía, cincel en mano, a hacer la maravilla.

Han dicho los expertos: "La obra se caracteriza por la monumentalidad del conjunto y la robustez ciclópea de las figuras, elementos característicos del muralismo mexicano. La forma actúa como cierta modificación del contenido bajo la influencia del medio exterior sobre su estructura concreta, que lo determina en el espacio y tiempo en que se realiza. Esta interrelación dialéctica encuentra expresión en una cualidad tan objetiva de la propia forma como la perfección".

También se han referido a que el volumen de las vigorosas piezas acentúa la noción de ritmo y continuidad, apropiada para expresar el concepto de desarrollo histórico aquí implícito. Y con respecto a la representación de género sobresale otra arista interesante, pues en la primera parte de la obra pervive la tradicional dicotomía entre los roles de las figuras femeninas (emoción: personificación del dolor propio del sufrimiento de la lucha) y masculinas (acción: encabezando al pueblo que se levanta en armas para resistir la opresión).

Pero en el cierre del mensaje, la autora incluye una presencia

Entre aquellas paredes, nació el proyecto del mural escultórico de alto relieve **Canto a la Revolución**, presentado a un concurso que se había convocado para la fachada del entonces Hospital Regional de Puerto Padre, hoy pediátrico Raymundo Castro Morales, institución diseñada y construida por Vargas Escobosa.

La obra fue moldeada en barro en Holguín y los moldes se llevaron para Puerto Padre, con el fin de realizar la fundición a mortero seco. Después del fundido se pulió con piedra y escofina, y le aplicaron cuatro capas de un preservante para su protección.

Quedó una pieza hermosa, de 17,5 metros de largo, 3 de alto, y con un área aproximada de 50

andrógina dedicada a mantener lo conquistado, lo que habla de equidad, de una visión avanzada del papel de la mujer en la nueva sociedad.

Igualmente, muchos rememoran con grandilocuencia otros esfuerzos de la artista azteca que es recordada todavía en Puerto Padre por sus maneras sin poses, laboriosas y su mirada recta, que se subía en los árboles para ver desde lejos cómo estaba quedando su creación escultórica. Pero este no es el único sitio de la ciudad que todavía luce sus pasos.

El primer círculo infantil que tuvo la comarca villazulina, llamado Antonio Barrera, fue inaugurado en 1963 y exhibe en su fachada la obra **Niños y átomos**, de su autoría. Realizada también con la técnica de mortero seco, tiene una dimensión de 280 x 240 x 21 cm, y contó con el apoyo de varios artistas locales en su concepción.

Representa una estrella con un átomo, sus electrones y estilizadas figuras de niños que juegan dentro de esa estructura. Una vez más predominan las formas curvilíneas, pero ahora recordadas sobre el muro, confirmando la sensación de ritmo y continuidad.

Los infantes son una alegoría al mundo del futuro, asociado con la ciencia y la tecnología, como pilares sociales.

Después de la fundación del hospital Lenin, en Holguín, Electa y su esposo Gustavo regresan a México en 1965. En estas tierras dejó amigos, pupilos, que le fueron naciendo en las largas jornadas de trabajo, entre el concreto, las fundiciones y los sueños. Le decían la mexicana. Cuentan que ella realizaba obras de pequeño formato, cerámicas y terracotas para futuros proyectos, como arte utilitario o para obsequiarlas a sus amistades. Y que muchos conservan esas pequeñas maravillas, como muestra vital del paso efímero de la muchacha de vida intensa por las calles y parques de este terruño cubano.

Con motivo del primer aniversario de su muerte y un libro de homenaje, David Alfaro Siqueiros decidió ver con sus propios ojos la huella de su sobrina en el oriente del país. "Los años que pasara Electa en Cuba son un tiempo de amor recíproco, pues ella le dio a la Revolución Cubana lo mejor de sí misma y Cuba revolucionaria le dio a ella la oportunidad de

autoesculpirse como una artista revolucionaria en la más profunda acepción de la palabra. Cuba le dio su nombre propio: ahí se hizo Electa", diría el muralista.

Electa murió trabajando, cuando se encontraba activa en varios proyectos, con la fuerza de sus convicciones y la lozanía de sus 34 años cumplidos. Dicen que cayó desde un andamio de más de 13 metros de altura mientras trabajaba en el mural **Marcha de la humanidad en la tierra y hacia el cosmos**, obra maestra de Alfaro Siqueiros, ubicada en el Foro Universal del Polyforum Siqueiros en la Ciudad de México. Era el 12 de junio de 1969 y dibujaba en ese minuto los contornos de Adán y Eva. En la caída recibió un golpe que casi le cercenó la cabeza.

Porque así de frágil es la vida, de repentina la muerte, de incierto el camino joven que se desanda sin pensar que, al doblar de un traspiés, puede ser el último paso. Eso sucedió con Electa Arenal, la mujer artista que se dio entera, aprendiendo todo lo posible y también dejó su huella acá, donde su arte la trasciende.



Elena Electa

Carlos L. Zamora (Matanzas, Cuba, 1962). Poeta y narrador. Residió en Las Tunas desde 1986 hasta el 2000. En esos años fue director de la Biblioteca Municipal de Puerto Padre y la provincial José Martí, y el primer presidente de la Asociación Hermanos Saiz (AHS) en la Villa Azul. Perteneció al equipo fundador del Concurso Portus Patris y estuvo entre los primeros autores publicados por la editorial tunera **Sanlope**. "Un tiempo que recuerdo con cariño", dice cuando se le pregunta sobre esta etapa de su vida.

CARDINALES

Mañana es un país
al que se llega
sin mapas
ni brújulas.
Está en algún lugar
después del miedo,
del dolor,
incluso de la muerte.
Todo consiste
en reconocer sus costas,
en asegurarse
de no haber andado en
círculo.

Mañana
es un país cercano,
pero rodeado
de espejismos.

LA COARTADA

Halley
fue un patinador
o una ciudad al oeste del cielo.

Me vaciaron el alma
y no recordé
dónde puse los nombres.

Me acusan de saber
a quién debo el corazón
y a quién la espalda.

Igual
he estado ausente.

QUE LA SOMBRA ESCRIBE

Que la sombra escribe, como la tormenta las pasiones celestes, el horror del silencio; el diálogo incesante de la pared y el cuerpo que se encima.

Eso explico: que la sombra se extiende no desde el pie sino desde la viscera, anónima y culpable.

Eso denuncio; a ella rendido.

EN EL LUGAR INCÓMODO DEL HIJO

para mi padre, que no fue a París

En el lugar incómodo
en que Dios espiaba sus temores
inventó una casa con todos los pilares.

Creía en el frijol más que en el salmo,
y en paladear la lluvia en la mañana
porque la luz –decía–
acompañaba a la semilla.

Cada vez que invocaba algún demonio
–porque la torpeza trucaba sus dedos de gigante–
una cacerola perdía su silueta.
Luego reía,
como disculpándose de no guardar paciencia
para esos afanes de muchacha.
Él, que tanto esperaba,
reía de su fe de grumete.

No fue a París por vocación de aldeano:
Más allá de las islas era casi el cielo
y él no estaba listo para un viaje tan largo.

Se aferró a la costumbre de atisbar nuestras marcas
desde su taza tibia,
por entre los dibujos del café azucarado,
hundido en el sillón y en la inocencia.

Casi tuvo su vuelo
cuando traje noticias de la nieve
y unos naipes dorados de Madrid.
Pero Dios espiaba
y arrancó a sus bueyes memorables,
aquellos corridos de amores mejicanos
para hacerle ceder.

Arrastró los hábitos
que todos nos temíamos:
Esa seguridad de habernos otorgado
una nariz, unos vellos rabiosos,
unos ojos de acecho innecesarios.
Ese irreconocernos, luego, tras el cristal de la vejez.

Casi al filo de Dios retó al vacío
con maldiciones nuevas...

Definitivamente, ya no iría a París,
aguardaría vigilando el arroz
para que mi madre corrigiera las camisas
por su afán de dejarle,
como todos.

Se quedaba, como los pilares,
para que nunca fuera maldita nuestra casa.
Tomándose las culpas
de la ira de Dios.

COMO A UN BROCAL ME ASOMO

Dibuja un círculo mi hija y me asomo a los bordes para adivinar el agua de su corazón.

Ella me alumbra en el misterio; pende aún de su mano el trazo salvador.

Escojo una huella tibia, almibarada como aquella sonrisa de la tarde donde dijo pirata a mi nariz.

Soy un dócil animal frente al aro de grafito que ha dispuesto mi hija en el papel.

Pero quiero desbrozar los caminos del agua, no sea que se enturbien hasta mí.

Como a un brocal me inclino, temeroso.

EN MEDIO DE LO SORDO DE LA NOCHE*

La noche: café menguante;
una página deshecha
me rima la luz estrecha
que puja bajo mi guante.

La baraja, vigilante,
saborea el as maldito.

En la hoja dejo escrito
lo que mi sombra apostara:
latido de sangre rara,
tinta de eclipse infinito...

* Eliseo Diego



CARTA DE NAVEGACIÓN

¿En qué tormenta son los hijos grumetes? Ellos están ahí cuando ensayo la brújula, cuando las sirenas enturbian las aguas de mi corazón, cuando Ítaca esquiva mi última esperanza. ¿Cómo supe de los arrecifes malditos sino por sus heridas?

Los barcos vagan con sus voces a cuestas. Al fondo las islas que me negaron.

PRIMERA CITA

He visto la nieve
susurrar el misterio
cuando todo caía sobre mí.

La he mirado vagar
del infinito al asfalto
al pie extranjero y mortal
al silencio.

He visto la nieve
en la noche de Minsk
desde un piso de hotel
salpicado de vodka y de adiós.

He visto la nieve
tejiendo mis huesos
casi a punto de hacerse familiar
su magnífica herida
su tentadora palidez.

He visto la nieve
sobre un hombro dorado
que olvidé.



DE RERUM NATURA

para Felipe, carpintero

Me cobrará los clavos de Jesús:
me clavará, literalmente,
con la sonrisa de los fariseos
que no creen
en la resurrección.

Pero confío en la rudeza de sus manos,
en las astillas
que han curtido su palabra de hereje;
en la piedad
con que sus hijos han mirado
tanto aserrín
en el umbral.

Y aún en el martirio,
aspiraré el milagro del barniz
que todo cubre,
que todo disfraza.

Para que nadie culpe al pecador,
ni al tiempo
donde los dos comulgamos
sin saber.

MADRIGAL EN LA ALHAMBRA

para Judith

Fue la ruta del agua
que detuvo en mis ojos
la mañana.

O la luz del naranjo:
un beso anticipado
que me alcanzó,
sediento.

El grito ya de nadie, quizás,
que adopté
sin saber.

Tan oscura esperando,
tan huidiza
en tus alas de antes,
que no sabías
tenerme.

Fue una vez,
un descuido,
pero vi tus pisadas
y no supe volver.

De la huella
"dulce" de

Haydée y Hart

"Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construida a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos".

Ya nadie recuerda cómo fue la tarde de la bienvenida, si llovía o el polvo jugaba a hacer remolinos, como ahora por esa misma fecha. Pocos quedan con la imagen atravesada en la mente, pero desde los más pequeños tienen algún indicio de una visita peculiar, esperada, que se quedó en los más viejos como fe de vida.

El desolado pueblecito de El Francisco, perteneciente a la otrora región Amancio-Santa Cruz, por aquel entonces de la provincia de Camagüey, recibió en 1970 a dos figuras vitales: Haydée Santamaría y Armando Hart.

El matrimonio, junto a un grupo de representantes de la escuela nacional del Partido Níco López, cuadros en su mayoría sindicalistas, fueron llamados a velar en Oriente por el buen desenvolvimiento de lo que se conocería como la zafra de los 10 millones, un enclave valioso para la incipiente economía cubana que no había nacido del todo robusta tras la gesta revolucionaria.

Amancio, hoy municipio tune-ro, era cuna de gente muy humilde, en su mayoría pescadores que encontraban en el mar el sustento para alimentar el cuerpo. Cuentan que los rostros se colorearon de la sorpresa. Al central Francisco y toda la comarca les esperaban jornadas de mucho ajetre y renacer.

Según la investigación del periodista Conrado Vives Anías, a Juan Carmenate (Juanito), funcionario del Comité del Partido Comunista de Cuba (PCC) en el poblado por esa época, le correspondió recibir a Haydée y Armando. A él le impresionó sobremedura la sencillez y austeridad de quienes cargaban sobre los hombros parte de la responsabilidad del éxito de la última etapa insurreccional contra la tiranía de Fulgencio Batista.

Asegura Carmenate que cuando ellos llegaron y se dispuso a instalarlos en la casa donde residirían, Haydée dejó muy claro que no le interesaban los protocolos, y prefirió recorrer el vecindario. Hizo todo tipo de preguntas sobre cómo se vivía por aquellos lares olvidados, a qué se dedicaba su

gente, cuáles eran sus garantías, qué opciones de trabajo tenían.

Vives Anias comparte que Juanito sintió un poco de temor la primera vez que le sostuvo la mirada a Haydée, traía tanta historia bajo la ropa holgada, miraba como escudriñando y más hondo estaba aquella referencia de lo que le costó el Moncada, de los ojos de su hermano Abel.

“Era una mujer de mucho temperamento y rostro severo, pero en el fondo de su alma uno se daba cuenta de que tenía un gran corazón”, acotó Carmenate a Conrado. Al matrimonio se le orientó organizar el capital humano y la logística que requería tamaña empresa. Mientras Hart, miembro del Buró Político, se centraba en concatenar los esfuerzos de los macheteros y dirigir personalmente la zafra; Haydée, del Comité Central y directora de Casa de las Américas, junto a su secretaria Zoila Rosa Rodríguez (Chola), se dispuso a realizar obras sociales en escuelas, casas de campesinos; a conocer a profundidad las necesidades de aquella gente de mirada noble que los acogieron con cariño.

Referencian los historiadores que Yeyé, como la llamaban sus compañeros de lucha y allegados, se volcó a la tarea con entusiasmo.

“En una ocasión por la noche - continúa narrando Juanito- mandó a buscarme para que la llevara a un viejo almacén situado en la calle donde estaban las antiguas tiendas



Armando Hart en recorrido por "Amancio" ya siendo ministro de Cultura.



y ferreterías. Quería evaluar las condiciones del inmueble para poner en funcionamiento un atelier; las máquinas de coser fueron enviadas desde La Habana y en pocas semanas muchas mujeres encontraron empleo como costureras. Sin dudas, esto fue muy importante para el futuro desarrollo de nuestro municipio".

Bienvenido de Ávila Echemendía, miembro del Buró Ejecutivo del Partido y secretario de Orientación Revolucionaria durante toda la campaña del 70 en esta localidad tunera, precisa que "cuando a Haydée le faltó tela para iniciar el atelier, orientó que fueran hasta la textilera de Ariguanaabo (en la actual provincia de Artemisa) en un panel que trajo desde

la capital, y solicitaran en su nombre retazos para las confecciones. Ese vehículo resultó pequeño, al pueblito llegó una rastra con el preciado cargamento".

Al tiempo que el esposo recorría los extensos cañaverales y ultimaba detalles dentro del coloso, al sonido ensordecedor de las máquinas, Haydée se reunía con las madres de los mártires del territorio y a cada una la socorrió como pudo, según las demandas individuales y dejando muy claro que en su aporte a la Revolución no cabían justos reembolsos.

Cuentan que a algunas les entregó casas, otras recibieron sillas de ruedas por estar enfermas y hasta todas llevó reconocimiento, gratitud. Una de las beneficia-

das fue la madre del mártir Pedro Plaza, quien vivió hasta su muerte en la morada que le asignaron.

De lo más significativo de la huella de Yeyé por el sur de Las Tunas fue la labor desplegada en la entrega de bienes y viviendas que antes pertenecían a familias ricas que emigraron a Estados Unidos tras el triunfo revolucionario. Sobre este aspecto, Juanito rememora: "El legado de Haydée es imborrable; todavía muchas personas que habitan en casas confortables o atesoran objetos valiosos dicen con orgullo que ella se los entregó gratuitamente. Me atrevería a afirmar que además de una gran figura histórica, Haydée es precursora del trabajo social en Cuba".

La periodista Glenda Boza Ibarra documenta en sus investigaciones que por aquel entonces los campesinos no solo recibieron materiales para la construcción de sus viviendas, pues al decir de Celia Hart Santamaría, hija de la pareja: "... como cuento de hadas, mi tía Aida enviaba todos los artículos abandonados por los presurosos burgueses que abandonaban el país: las campesinas de 'Amancio' contaban, además de una existencia por cortar caña, con cacerolas esmaltadas, cubiertos finos, sábanas de lujo, enviadas por el Departamento de Aida Santamaría, Bienes Recuperados del Estado".

De su empeño nació también la construcción de una carretera que uniera a "Amancio" con Guáimaro, una ruta de transporte por ómnibus que enlazara el municipio con ciudades importantes como La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey; el funcionamiento del acueducto y el tanque

de agua, la planta eléctrica de Vicente Pérez, la mejoría del tránsito marítimo y por ferrocarril, la gestación del museo y la biblioteca...y más.

Bienvenido rememora un detalle singular de uno de esos sucesos: "En la apertura de la planta eléctrica en el poblado de Vicente Pérez hizo que llevaran a los vecinos más viejos: 'Esto es para que puedan leer de noche', les dijo".

Se asegura que al pelotero Gregorio Pérez, uno de los deportistas más destacados de la localidad, el matrimonio le entregó la casa donde ellos vivían, al volver para La Habana a mediados de 1970.

DE LOS CAÑAVERALES AL ÉTER

"Amancio" no tenía ningún medio de difusión, por lo que ambos luchadores pidieron a Francisco Rivero, director de Radio en Camagüey, crear allí una radioemisora.

De Ávila Echemendía precisa: "Si bien ese proyecto había sido ya considerado, dada la lejanía de la capital provincial, la presencia de Hart y Haydée fue el factor determinante en su instalación. Ella seguía diariamente la ruta crítica constructiva".

Aunque ha habido varias versiones, Bienvenido asegura que la idea de llamarla **Radio Maboas** la dio Néstor Proveyer Yanes, su primer director. "La identificación radial también fue escrita por este culto profesor", detalla.

Pensaron ponerle **Radio Costa Sur**, pero al final se optó por la referencia al movimiento de resistencia campesina conocido como "Las Maboas" que se enfrentó a la Guardia Rural, a su vez un vocablo aborigen que nombraba un árbol resinoso.

Fuerzas del Ministerio de la Construcción, especialistas en Telecomunicaciones y jóvenes del Ejército Juvenil del Trabajo levan-





taron sus estudios en solo 45 días, con jornadas infinitas de 14 horas diarias.

El bautizo de la nueva frecuencia, la 1450, la Novia Sonora del Guacanayabo, ocurrió el 5 de abril de 1970 con una programación inicial de 19 horas y diseñada, en lo fundamental, a exhortar al pueblo a participar en la zafra.

Con los años vendrían una parrilla más variada y los laureles como el premio conquistado en el Primer Festival Nacional de Radio y Televisión, con una obra dirigida a los niños. Tras más de cinco décadas y media, el compromiso esencial de su colectivo sigue surcando el éter, así como el apego a la comunidad y el agradecimiento a los dos revolucionarios que cambiaron la vida de su terruño y les abrieron los horizontes.

La propia investigación de Boza Ibarra rememora que en el

año 2000, en la celebración del aniversario 30 de la emisora, Celia María y Abel Enrique, hijos de la pareja (y quienes también pasaron una parte de su infancia allí), fueron invitados a participar en las actividades por ese cumpleaños. Por problemas de salud Armando Hart no pudo asistir, pero envió su felicitación a los amancieros.

Celia María hizo saber que "Amancio" le recordaba a su madre y que la sentía viva, diluida aún en esa realidad que ella, de muchas maneras, ayudó a crecer.

EVOCAIONES A MACONDO

En 1970 aquel era un pueblito desolado, sin muchas opciones para sus habitantes. Cuentan que Haydée lo llamó Macondo, por la aldea proverbial a la que diera vida Gabriel García Márquez en el libro *Cien años de soledad*, un asentamiento en el medio de la selva,

donde todas las casas estaban pintadas de blanco y en sus alcores no había viejos ni muertos.

Esperanza Reynó, profesora de la sede universitaria, tras los micrófonos de Glenda asegura: "Haydée decía que 'Amancio' era como un Macondo, porque existía abandono y las condiciones objetivas para hacer obras sociales, pero no había llegado la persona que, como ella, tuviera ese entusiasmo y la visión clara de los problemas".

No tardó para que los amancieros comenzaran a enviarle cartas transmitiéndole cuáles eran sus mayores urgencias. Chola despachaba con Haydée las solicitudes: camas, cunas, sillas de ruedas, sábanas, fundas, toallas, frazadas, zapatos, mesas...; entonces, ella llamaba a La Habana o a su hermana Aida, y explicaba las cantidades requeridas. Una vez el envío en la tierra sureña se entregaba directamente a su destinatario.



A cualquier hora podía llegar un camión con los artículos solicitados, o una rastra con los tubos para el acueducto. Y en las escuelas repartió ropas, material escolar, zapatos... a los maestros y los niños.

El Gabo le escribió una carta a Yeyé en la que plasmaba su parecer por la existencia de un Macondo cubano: "No tengo ninguna preocupación por su destino: ese Macondo resistirá a todos los vientos, porque no ha sido creado bajo el signo de la soledad como el otro, sino bajo el signo milenario de la solidaridad. Será un pueblo indestructible, ya lo verás", sentenció el Premio Nobel de Literatura.

Y "Amancio" de muchas maneras lo ha sido, aupado por momentos como cuando Haidée logró "arrastrar hasta aquellos lares, en apoyo a la histórica

contienda, la intelectualidad nacional e internacional que se agrupaba alrededor de la Casa de las Américas. Así visitaron el municipio, artistas como Silvio Rodríguez, Teresita Fernández y figuras cimeras del género campesino; la cantante búlgara Yordanka Hristova, el escritor Jaime Sarusky y los periodistas Gerónimo Álvarez Batista y Wilfredo Rodríguez Cárdenas.

"La mayoría de los que llegaron fueron a los cortes, los centros de recepción, el central y, por supuesto, los albergues", evoca Bienvenido.

EN LA MEMORIA DE SU GENTE

Aún con las circunstancias adversas dado el comportamiento de factores climáticos e industriales, el ingenio, en mayo del 1970, rompía su récord histórico de producción de azúcar. En solo 120 días de molidas logró la cifra de

95,125 toneladas (t) métricas del dulce grano. La anterior cifra significativa venía de 1952, con 73,656 t en 140 jornadas.

Quedaban esa obra tangible y la infinita rubricada por la mujer que apenas dormía, y lo mismo andaba de día que de noche en los lugares, chequeando las acciones, buscando solución a los problemas, según remarcará el historiador Orlando Torres, al tiempo que confesó nunca olvidar su sonrisa entre triste y alegre.

Los años han pasado para todos, aquellos que referenciaron antes a Haydée y Hart quizás ya han perdido los colores de su visita. Pero lo cierto es que, en "Amancio", ellos siguen vivos en las remembranzas, mucho más allá de un tiempo de zafra.



Testimonios de julio

Holguinero devenido tunero en un tiempo fundacional. Eso fue el autor de esta remembranza. Aquí intervino en hechos culturales de marcada trascendencia. Desde Matanzas, ya nos cuenta

Hoy el Toño sería una persona mayor y, tal vez, su creador podría haber pensado en sustituir los nombres propios, organizar de otro modo la estructura del texto y hasta disminuir esa carga lírica en el lenguaje. Para suerte de la Literatura, Toño no se ha puesto viejo, sigue escribiéndole cartas a su mascota y la novela adquiere otras dimensiones tras cada edición.

Cabe responder al interés de **Matarile**, ahora que julio avanza a todo galope y los lectores se preparan para el convite. Se trata,

aquí, de testimoniar un pasado reciente, protagonizado por diversos creadores en tiempos de Revolución.

I

A partir de la década de 1980 coincidimos con varios docentes y creadores en el Departamento de Español-Literatura de la Filial Pedagógica tunera, perteneciente en esos años al Instituto Superior Pedagógico de Holguín.

Podría citar varios nombres, pero lo importante es situar los debates que abarcaron muchas

horas de aquellos días: para qué enseñar literatura, qué define realmente a un texto como literario, quién se esconde detrás del personaje, cuáles son los diálogos entre narrador y lector, qué valor le otorga al texto respetar o no lo que orienta el canon literario.

Entonces para Ramiro Duarte Espinosa, José Luis Álvarez Rodríguez, Guillermo Vidal Ortiz y quien escribe estas líneas lo esencial no era citar una mayor cantidad de comentarios críticos sobre cierta obra, sino polemizar con "los

criterios establecidos" para lograr en el estudiante la apreciación del texto en estudio, desde su personal visión como lector, digamos una especie de lector cómplice.

Es evidente que dichos acercamientos y discrepancias contribuyeron tanto a modelar mejor nuestras clases como a trazar un espacio diferente para la producción literaria en particular. En aquella época, mi interés se centraba en la necesidad de fomentar la vida literaria y cultural que contribuyera a legitimar una creación aún emergente; Vidal Ortiz defendía la elección del narrador como eje esencial, Duarte Espinosa era muy riguroso con los límites entre el hablante lírico y los marcos del poema, Álvarez Rodríguez se cuestionaba el valor de la metodología más acertada para ambos procesos. Y recuerdo que Antonio Arias Rodríguez y Alberto Garrido Rodríguez se planteaban la validez del texto literario como expresión de una realidad otra, limítrofe entre los sucesos cotidianos y la ficción.

II

Mil 986 y los años sucesivos adquirieron suma relevancia para la labor creativa de muchos jóvenes tuneros. En el panorama nacional, la apertura de una organización que reuniera a la vanguardia artística juvenil, la Asociación Hermanos Saíz (AHS), constituyó un avance en la delimitación de los objetivos de la política cultural de la Revolución.

Como su presidente en Las Tunas, puedo confirmar que fueron momentos de amplios debates y polémicas. En la trayectoria de este período nos acompañaron creadores de todas las manifestaciones: Antonio Arias Rodríguez, Delfín Ramos, Andrés Rivero, Manuel Martínez Hadad, Yoel Almaguer, Daniel Laguna, Juan Manuel Maestre y Carlos Téllez, junto a un amplio grupo de colaboradores. En esa etapa tuvieron protagonismo artistas de Puerto Padre, Colombia, Manatí y otros municipios.

En plenarias y diálogos alcanzaron prioridad temas como las relaciones de respeto entre los creadores y las instituciones culturales, la responsabilidad del artista joven, el derecho a exponer, grabar y a publicar las obras, más allá del enfoque crítico asumido por el autor. Una huella valiosa dejaron las creaciones aportadas por Norge Batista y Delfín Ramos, este último al frente del proyecto Grandes Alamedas.

En las artes plásticas, Alexis Roselló, Juan Ramón Chacón, Jesús Vega Faura, Leonardo Fuentes y varios profesores de la Escuela de Arte esculpieron una impronta de calidad junto a los más noveles, que llega a nuestros días.

Ediciones Marabú aportó muestras de los autores de enton-





En primer plano, Chusón Zaldivar, en la inauguración del Salón de Primera del Joven Creador. Aparecen detrás, entre otros, Armando Irujo, entonces ministro de Cultura, y la secretaria Rosa Leizaola.

ces, textos de Guillermo Vidal, Carlos Téllez, Daniel Laguna y Carlos Zamora, entre otros. Fueron originales páginas con un peculiar diseño que recoge el amplio quehacer de Yoel Almaguer. Sin dudas, esta faena de Antonio Arias debe considerarse como un proyecto exitoso, cuyos exponentes podrían formar una antología para los lectores del presente, porque en términos de buena literatura, a veces el soporte más efímero es capaz de guardar con celo el talento frente al paso de los años.

Ahora que han transcurrido décadas, también proyectos como La Campana y Avispas, nos hacen reflexionar sobre los nuevos diálogos entre arte y realidad cotidiana. Porque en toda experimentación hay aciertos, pero también caprichos y fracasos, que van quedando en el camino. Considero que nuestros investigadores debe-

rán afrontar ambas iniciativas de manera crítica y determinar la validez de cada obra en particular, porque el tiempo y las circunstancias ubican con certeza en el lugar que a cada cual le corresponde, según la legitimidad de su desempeño.

Fueron años de confrontación artística y la cercanía de la Uneac ayudó mucho a conformar visiones integradoras y evaluar con más tino los procesos. Creo que las experiencias de Carlos Tamayo Rodríguez enriquecieron los debates y contribuyeron a formar a los jóvenes artistas y escritores.

La fundación de la Casa del Joven Creador en el centro citadino significó una confirmación sobre la necesidad del arte joven. En particular, como espacio de experimentación para nuevas propuestas y estéticas de confrontación. En su época llegó a ser la

institución de su tipo más grande y mejor dotada a nivel nacional. Las Tunas demostró que una sede era imprescindible y se convirtió en ejemplo para provincias mayores y con una identidad cultural más abarcadora.

III

Hay una canción de Norge Batista que popularizó la frase "calle Colón mediodía". En esa arteria citadina permanece la Casa Iberoamericana de la Décima, pero nos quedamos con el sueño de que estuviera en El Corinto, como expresión de continuidad de esa gran tradición iniciada por Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé) y posteriormente convertida en una fiesta continental a instancias de nuestro Premio Nacional de Literatura Jesús Orta Ruiz (Indio Naborí).

Desde la Dirección Provincial de Cultura nos empeñamos en

este proyecto bajo la guía de Ramón Batista junto a Carlos Zamora y otros colegas. También esta "casa" nos dio mucho trabajo. Era una institución para nuclear portadores, investigadores y artistas en general y cuyo corazón sería la estrofa nacional y su permanencia en otras naciones de América.

Estudiar a profundidad y cultivar la estrofa de Vicente Espinel constituyó misión y recreación a la vez. Así participamos en la proyección del Coloquio Iberoamericano de la Décima 1993 y 1995, cuyos resultados están en un libro publicado en México por Marcela Prado con prólogo de Waldo Leyva Portal.

Por aquellos años fundé el espacio Café Literario, devenido posteriormente Café ConVerso. Era una forma de estimular la vida literaria en la ciudad y confrontar la décima escrita e improvisada ante públicos de una u otra ver-

tiente. Allí se dieron cita Carlos Téllez Espino, Martha Pérez Leyva, Lesbia de la Fe Dotres, Lucy Maestre Vega, Antonio Gutiérrez Rodríguez y Maritza Batista Batista, junto a los improvisadores Ricardito González y Dimitri Tamayo. Muchos de estos creadores investigaron posteriormente sobre la estrofa y aportaron ponencias y artículos que integran el legado cultural del Balcón del Oriente Cubano.

En este contexto, la investigación crítica literaria como proceso me facilitó identificar al certamen literario como práctica capaz de estimular la creación y promoción decimista. Para algunos expertos, esta es una indagación diferente porque centra una práctica no estudiada en relación a la estrofa nacional. Así las búsquedas acerca del Concurso Iberoamericano Cucalambé, sus referentes organizativos y miradas críticas sobre las obras premiadas me permitie-

ron presentar en la Universidad de las Artes una estrategia promocional para estos eventos.

En tal sentido, es la primera tesis doctoral que profundiza en una práctica competitiva cultural que tiene por sede a Las Tunas. Debemos reconocer en el presente de la ciudad, que la justa necesita de un financiamiento del país en dólares, que estimule la participación de poetas e investigadores de otras regiones del mundo que conocen y cultivan la estrofa cucalambiana.

...

Julio nos abraza y por sus múltiples mediodías volveremos a la calle Colón, con la guitarra de Norge Batista más cubana que española.

Hola nos dirán el café y el vino amargo, entonces solamente responderemos: gracias.

Recordemos en Las Tunas la Casa del Creador, queremos que ella también sea balcón del Oriente, asiento y puente de amistad entre los creadores de estos pueblos por donde comenzaron las primeras cargas al machete y prendieron las antorchas de la rebeldía.

Recordemos desde aquí a la figura que mejor sintetiza por igual el talento artístico y el genio político, al Maestro de la América nuestra cuando expresó "hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria".

¡Muchas gracias!

PALABRAS LEIDAS POR CARLOS CHACON ZALDIVAR, PRESIDENTE DE LA ASOCIACION HERMANOS SAIZ EN LA INAUGURACION DE LA CASA DEL JOVEN CREADOR, LAS TUNAS 29 DE JULIO DE 1991.

...a y sus blancas paredes rezuman del esfuerzo diario y el diálogo scindible en la experimentación y acción de la obra única, pues son pos de confrontación y no de silencios neditados.

Por estos laberintos del crear entrarán cuerpo apretado y necesario el ángel e la jiribilla, de Lezama; el ardiente colibrí, del Apóstol y el fogoso duende, de Gilberto; unidos todos para siempre en su original recinto, capaces de desterrar a los soldados de la mediocridad y despertar en infinidad de matices la nueva inspiración y el talento que nos asiste.

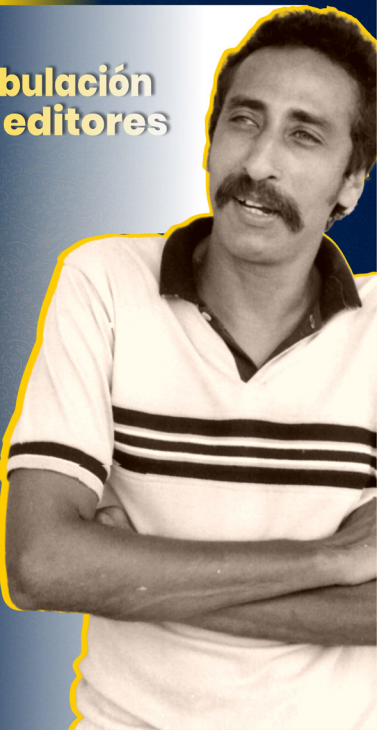
¡Ahí está el arte y el sol que nos alumbran! Porque como artistas y jóvenes intelectuales de la Asociación Hermanos Saiz responderemos a la confianza depositada en nosotros por Fidel en mayo de 1988 y reafirmamos al igual que en la Convocatoria al Ier. Congreso de nuestra



La confabulación de los editores

Para que las cuartillas vírgenes broten en libros y el mundo sepa de sus aventuras hacen falta los editores, aunque en la gloria pocos se acuerden de nombrarlos. Guillermo Vidal, el gran renovador de la narrativa cubana de los años 80, tuvo su grupo de elegidos, y a ellos les entregó las obras con ejemplar desprendimiento, como un padre que deja en buenas manos a sus hijos.

Cuenta el escritor Carlos Tamayo que cuando el artífice de la novela **Matarile** era ya un nombre reconocido por los narratólogos, a veces le decía: "Tú fuiste mi primer editor", porque él estaba inédito antes de que apareciera el plegable **Las voces sobre las voces** (1981), por el sello editorial de la casa de cultura Tomasa Varona, bajo la responsabilidad de Tamayo.





Luego, en 1984, tuvo el honor de llevar a buen puerto la salida del relato **Sepermuta esta casa**, con el que el cultivador de **Las manzanas del paraíso** ganó en la primera Bienal del Cuento Marcos Antillas (jurado: Onelio Jorge Cardoso, Manuel Cofiño y Ricardo Repilado). “Le propuse ilustrar la cubierta con una foto de la ‘Tomasa Varona’, a él le pareció gracioso y aceptó”.

Una década y media después, llegó a las manos de Mirta Beatón, fundadora de la editorial **Sanlope**, un cuaderno con igual título que, además de tener esa historia nostálgica congelada en las paredes de un hogar, incluía otras nueve narraciones. Pocas veces ella disfrutó tanto su labor. Pasado el tiempo, no se cansaba de hojear estas páginas que le valieron el Premio Provincial de Edición. Allí siempre encontraba a su amigo.

“Trabajar con Guillermo resultaba extraordinariamente fácil, era muy receptivo, abierto. Incluso, si tú le comentabas sobre algunas repeticiones terminaba diciendo que no sabía escribir. Cuando repaso el libro a veces me siento mal, encuentro detalles que debí corregir, él se merecía un trabajo

mejor”, contó Mirta varios años antes de despedirse de este mundo en el 2025.

El escritor Antonio Gutiérrez, fallecido en el 2023, también tuvo su momento. Enfrentó un desafío: preparar para la **Sanlope** (2004) a **Los cuervos**, cuando ya se había publicado en dos ocasiones anteriores. ¿Era posible todavía aportar algo?

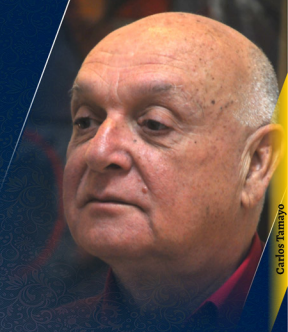
“Con un autor como él, que consideraba a las obras infinitamente perfectibles, sí. Su sencillez, inteligencia y sentido del humor le permitían estar abierto a nuevas propuestas. Por eso las tres ediciones tienen pequeñas diferencias.

“Recuerdo que Neisy Ávila me ayudó en la corrección y un día contó alrededor de 80 *que*. Resolvimos dejarlos porque daban vida a la oralidad que él supo emplear muy bien. Le comentamos de nuestra defensa a su estilo, sonrió y dijo: “¡Ah, porque entonces yo tengo un estilo...?”.

CUBA A SUS PIES

Precisamente, la salida a la luz de la primera publicación nacional de **Los cuervos**, auspiciada por **Letras Cubanas** y **Ediciones Loynaz**, corrió a cargo de la pinareña Vivian M. González, quien entonces empezaba en este mundo. “Fue un lujo trabajar con él, recuerdo que nuestra comunicación fue muy buena, todos los detalles los resolvimos por teléfono”.

El lauro de novela breve Dulce María Loynaz impulsó ese título, como mismo lo hizo el Premio Alejo Carpentier con **La saga del perseguido**, cuya edición Vidal entregó al narrador, poeta y periodista Rogelio Riverón.



Carlos Tamayo



Antonio Gutiérrez

"Guillermo es uno de los autores más fieles a sí mismos que he conocido y de una nobleza permanente. En un plano compositivo, su sintaxis es desordenada, a veces a propósito y otras, al parecer, por una especie de irreverencia que marca su estilo. Trabajé con total libertad. Me dijo que me olvidara de él, que entrara a su libro como si fuese uno mío, y obrara a mi antojo. Pero no lo suplanté, porque no hubiera sido posible.

"Confieso que a raíz de su muerte supuse que lo reeditaríamos con más insistencia, porque alcanzó a conformar una obra, en muchos sentidos, vasta".

Nadie repitió tanto la dicha de sentirse parte indisoluble de las letras de este genio, como la santiaguera Asela Suárez, a quien él llamó: mi editora. Los cinco volúmenes salidos por la editorial **Oriente** poseen a este dúo como estandarte, un par que muy pronto escaló la cima de la amistad legendaria.

"Editar dos de sus últimos libros -se refiere a **Las alcobas profundas** y **Salsa Paradise**- cuando ya estaba en la fase final de su vida, sin poder

verlo ni hablarle, es una de mis experiencias más amargas. Yo tenía dudas y trabajaba sabiendo que iba a morir".

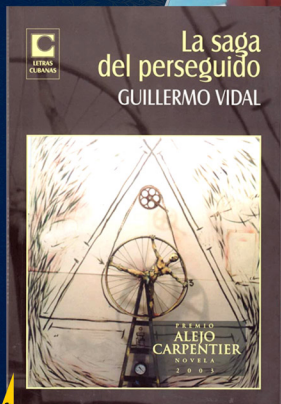
Vidal no logró ver ninguno de esos textos y Asela no volvió a reír junto a su amigo, quien una y otra vez hizo a Las Tunas su personaje. Sin embargo, ella, como los otros colegas suyos, supo que editar a Guillermo Vidal fue más que corregir oracio-

nes, cambiar adjetivos, apurar la imprenta, escribir una presentación; significó sentir, oler, manosear una literatura profundamente preocupada por los conflictos humanos. Y eso es un obsequio único, invaluable, exquisito.





Asela Suárez



Alberto Garrido Rodríguez (Santiago de Cuba, 1966) vivió en Las Tunas desde 1989 hasta 2009. Fue uno de los mejores amigos de Guillermo Vidal en ese tiempo y la admiración por su obra y personalidad están expresadas en múltiples ocasiones por este extraordinario escritor. Una prueba de ello es el siguiente fragmento de novela, donde se rinde una excelsa pleitesía al Maestro que fue y seguirá siendo Guillermo Vidal Ortiz.

La fe y los condenados

(fragmento de novela inédita de Alberto Garrido)

El Maestro salió de su cuartucho y le puso un candado a la puerta. Sus grandes aletas nasales, enmarcadas caricaturescamente por la nariz corva y los pómulos altos y salientes, absorbieron los diferentes olores del pasillo: la humedad de las paredes roñosas, el vaho viejo de los cuartos, la peste a mierda del patio común de la cuartería.

Antes no tenía dónde vivir. Se albergaba con su esposa en la Universidad. Comía la misma magra ración de los estudiantes. Fornicaban como los estudiantes, con el temor de ser vistos u oídos. Ganó un premio importante, lo sumó a sus ahorros y pudo comprar ese cuartucho. El jurado había suscrito que el autor de aquel libro era una verdadera promesa de la joven narrativa latinoamericana.

Pero no era tan joven, ni podía sentirse feliz. Vivía en una cuarte-

ría, un rincón de hacinamiento de varias familias con un baño común que se tupía y derramaba de heces cada cierto tiempo. Cuando se sentaba frente a la única ventana del cuartucho, veía a las ratas corretear por el patio y las cañerías. Veía cucarachas pardas que aleteaban como mariposas sobre los trastos apiñados. Ahora, en el pasillo, estuvo a punto de tropezar con dos muchachas de aspecto vulgar que le preguntaron por la esposa. Llega por la tarde, en el avión.

Salió a la calle. Grandes pliegues surcaban su frente y morían en el entrecejo. No lograba encontrarle un final adecuado a su último libro. Lo irritaba su estupidez y sentía que había perdido el talento. Ninguno de los golpes que comenzaría a recibir en el futuro tuvo el peso de esta preocupación que lo fatalizaba.

Sin quererlo, el Maestro sentía a veces una profunda aversión por todas las cosas que le rodeaban: ese pasillo hosco, las puertas innumerables malamente levantadas de los distintos cuartos sin ventilación. Sin embargo, en uno de esos cuartos, bajo la luz que entraba por un remedo de claraboya, con los mismos movimientos de un pianista que da vida a una partitura, convertía las palabras en personajes, risas y dolores. Su felicidad estaba allí, en la página imantada que le hacía olvidar los olores miserables, las visiones del patio, la rutina de su trabajo como profesor. Le dictaban, alguien le dictaba; sí, una voz más allá de su voz, alguien como Dios, un conocedor de toda la maldad y verdad de los hombres.

Sara, su mujer, había ido a la capital porque no podían tener hijos. El Maestro había tenido dos en su primer matrimonio: la mayor estudiaba Periodismo y el

varón intentaba terminar el Preuniversitario en el campo. Pero Sara anhelaba un hijo, y el Maestro pensó que tal vez un pequeño los levantaría por encima del mundo. Su mujer era una campesina callada y dispuesta a mimarlo como a un niño. A veces pintaba. Estaba segura de que su esposo era uno de los mejores escritores del país. Al verlo escribir, se sentía embargada de un sentimiento que solo podía asociar con el advenimiento de un hijo. Sara se había postrado ante la imagen de la Virgen de la Caridad de El Cobre, Santa Patrona de la Isla. Un hijo, virgencita. Nada ocurrió. Había una generosa cantidad de ofrendas, recordaba. Buscaba al Maestro en las madrugadas y se amaban casi rabiosamente. Al final de cada mes se decepcionaban.

Mientras tanto, el Maestro había terminado una novela sobre el éxodo y la escisión familiar entre las dos orillas. Era una mira-

da a sí mismo, a sus tías viejas que lo habían criado y abandonado, a sus años de estudio en el Pedagógico, a la fugacidad de la vida, la locura y la muerte.

No la envió a ninguna parte. Su primera novela había sido rechazada, según le informaron, por problemas con el papel. Amaba aquel texto. Lo había visto crecer lentamente, alimentándolo como a un hijo. Cuando un escritor no logra publicar un libro, este se convierte en un fantasma que lo acosa y puede hundirlo, llevarlo a la esterilidad intelectual.

Sin embargo, había terminado su segunda novela, y la hubiera podido enviar a una editorial extranjera, a una de las muchas que esperaban por la aparición de un Solzhenitsyn cubano, lo cual hubiera sido un golpe contra el comunismo agonizante y un rotundo éxito editorial. Tampoco quería eso. Pero, ¿qué deseaba realmente? Admiraba a Sara. Al

menos en ella había un propósito palpable: un hijo. Los dos se hicieron análisis molestos para demostrarles a la ciencia que eran capaces de concebir. El Maestro se encontró ridículo en el baño del hospital ante el frasquito para las muestras de semen. Pensó en Sara. No tuvo erección. Pensó en una mulata de caderas involuables y busto retador que veía todos los días camino a la Universidad. Su pene parecía un pendón derribado en el campo de batalla. Pensó en el solitario vicio de Onán. Devolvió el frasco con un gesto de impotencia. Sara soportó pacientemente todas las pruebas. Al parecer, no tenía complicaciones, aunque faltaban dos análisis que solo se realizaban en la capital. Sara soñó con los ojos abiertos: algún día su esposo publicaría sus novelas y podrían vivir como seres humanos y tendrían un hijo.

Antes de volver a entrar a la cuartería, respiró el hollín como un enfermo y sus ojos devoraban cada centímetro de la calle, cada partícula de vida y de miseria de la ciudad que lo había visto nacer y le había dado sus calles, sus ruinas, sus mujeres, sus miedos y algún estigma de gloria. Veía las ropas tendidas en los balcones, escuchaba a la gente hablarse a gritos, y esa lengua árida, alegre y sucia le producía un extraño sentimiento de exaltación.

Entró en el cuartucho, puso la olla sobre la mesa y la destapó. Veía el arroz frío que había ido quedando. En días anteriores una vecina le había calentado la comida, pero le apenaba tener que

molestarla otra vez. La comida le revolvió el estómago. Tapó la olla y la apartó. Sentía que los ojos empezaban a nublársele. Supo que caería en una crisis de epilepsia y en esos pocos segundos que le quedaban de conciencia buscó un nombre que pudiera protegerlo. Solo consiguió quitarse los espejuelos antes de que su cabeza se descolgara y sus manos comenzaran a engarrotarse. Cuando volvió a abrir los ojos, tuvo la sensación de una lluvia caliente empapándolo. Entonces le llegó un olor rancio que no provenía de la miseria del patio, ni del retrete común, sino de su propio cuerpo. Recordó: era el único epiléptico entre sus hermanos, el más rebelde y el menos querido. Comemierda, pensó. ¿Vas a cogerte lástima ahora? Pensó en las dos tías que lo habían criado, esas dos viejitas que ahora vivían en Miami, pensionadas por el Gobierno. Dos pobres viejas que quizá nunca volverían a verlo. Sí, era inútil y soez. La vida.

Escuchó los maullidos del gato y volvió el rostro. Estaba a unos pasos, estirándose en un peldaño que conducía a un minúsculo piso superior de madera. Allá arriba tenía sus libros más importantes, una mesa con su silla, sus papeles y la Olivetti.

La vecina le había sugerido la idea del falso piso superior de tablas. En todo el país, los carpinteros acostumbraban realizar este tipo de faena. Era una solución pírrica contra la escasez de viviendas, establecida por los hijos que se hacían hombres, se casaban y

procreaban nuevos hijos. El Maestro se empeñó en la idea de que, si no lo hacían, jamás volvería a escribir. Por eso, había ido a buscar a un carpintero. Se detuvo frente a una reja color ladrillo, volvió a mirar el papel y preguntó por Víctor. Apareció ante él un hombre de ojos azules, alto y robusto y vestido de gris, que lo hizo pasar. El Maestro pensó en Van Gogh, en un lienzo de reclusos que armaban un círculo gris, turbio, danzando penosamente bajo un cielo plomizo. Usted es un artista, le dijo, mirando las tallas de madera. No, no se lo digo por esas figuras. Estoy seguro de que no es lo que usted va a hacer. Veía en su mente el movimiento de una mano, el rito de un pincel. No se preocupe, dijo. La gente va a hablar mucho de usted. Inmediatamente se sintió perturbado. ¿Por qué había dicho eso? ¿Cómo podía pretender que conocía parte del futuro de un simple carpintero? Por su parte, el carpintero se dijo que aquellas palabras no tenían ni pies ni cabeza. Desconfiaba del hombre enclenque y quijotesco que rogaba le hiciese una barbacoa. Le había hablado como un profeta. Pero ya había pasado el tiempo de los profetas. ¿Sería un espiritista, un loco, un poseso? Tal vez solo era un necio que lo adulaba a cambio de su ayuda. Esa misma tarde comenzó a obrar en el cuartucho, con la plena convicción de que su cliente era un infeliz hombre enfermo.

Ahora, mirando al gato ronronear sobre el peldaño de madera, el Maestro se sentía realmente



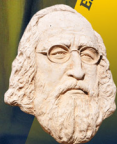
enfermo. Y, como cada vez que se sentía así, recordó a su padre.

No había crecido cerca de él. No obstante, el fulgor intraducible de su presencia siempre lo había estremecido. Se trataba de un hombre extraño, solitario, casi hosco, y hubiera parecido un eremita, de no ser por sus borracheras formidables en la casita al pie del aserradero. En su juventud había trabajado en una herrería. Los días de cobro se emborrachaba y con el poco dinero sobrante compraba una cabeza asada de cerdo para buscar el perdón en el hogar. Pero en los años 50, una cabeza de cerdo era un insulto para la mesa de una familia honrada. En su vejez mantuvo los mismos vicios: el alcohol, la soledad y las mujeres jóvenes. Padecía de cirrosis hepática. Tomaba en grandes cantidades, como si hubiera establecido una apuesta contra alguien o contra algo. Fue una apuesta contra Dios, y apostar contra Dios siempre es peligroso. Pegaba viejos periódicos en las paredes. Se encerraba con muchachas menores de 20 años que olfateaban el dinero, y se le escuchaba mugir con delectación a través de las tablas. Cuando lo encontraron muerto, los periódicos de las pare-

des adquirieron asombrosamente el color macilento de su piel.

El Maestro se irguió a duras penas sobre la mesa y fue a tirarse en el camastro. Transpiraba. Fijó la vista en las telarañas del techo, en las maderas carcomidas, en las tejas Trinidad y Hermanos. Sara, pensó. Comenzó a llorar rabiosamente, sin lágrimas, con la convicción del hambre, la abulia, el desaliento. En el peldaño, el gato siamés lo taladraba con sus ojos glaciales.

Esquina Vidal



Vive tu cita cultural máximo.

Comparte las experiencias con tus públicos.

Guarda para la historia cada instante.

En el periódico **26** te ayudamos a cumplir esas aspiraciones.

Nuestro servicio de boletines garantiza la cobertura de tu evento y la entrega de un producto integral y con alta calidad estética.

Podemos tener qué contar, pero igual de importante es: cómo lo contamos.

Cita con Lumière

Por Esther De la Cruz Castillo

Una singular exposición colectiva presentada en el Festival de Cine Documentario de Cannes, el cine francés, desde pinceles tuneros

Desde la mirada diversa de los cineastas franceses, el cine francés se presenta en un momento de gran vitalidad, con arte y fealdad a desear.



Los cineclubistas, entre el nervio y la razón

Por Esther De la Cruz Castillo

Concomitantes de Drona y Murguía se encuentran en los cineclubistas de los países hispanos. En este contexto, el cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.



Ellos fueron la razón de ser de este cine clubista, que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

Raíces de inspiración

Por Yolaine Martínez Herrera

Donde perduran las tradiciones



El cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

Carmen, la madre de un proyecto luminoso

Por Yolaine Martínez Herrera

El cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

Martí y las huellas de un gataque

Por Yolaine Martínez Herrera

El cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

El cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

El cine clubista es un fenómeno que se ha desarrollado en los últimos años, especialmente en el ámbito de la educación y la cultura.

Rumores de Cucalambeara

de Cucalambeara

Abrazo de tradición



Este 28 de junio se celebró en la provincia de Ciego de Avila el aniversario de la fundación de la ciudad de Ciego de Avila, una fecha que se celebra con gran solemnidad y alegría.

La ciudad de Ciego de Avila es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La ciudad de Ciego de Avila es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La ciudad de Ciego de Avila es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

De esta manera quedó abierta la Fiesta Superior del Campesinado

Por Yolaine Martínez Herrera

La fiesta superior del campesinado es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La fiesta superior del campesinado es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La fiesta superior del campesinado es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La fiesta superior del campesinado es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

UN SIMBOLISMO EN LAS TUNAS

Por Yolaine Martínez Herrera

El simbolismo en las tunas es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

El simbolismo en las tunas es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

El simbolismo en las tunas es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

El simbolismo en las tunas es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

LA FERIA DE LA TRADICIÓN

Por Yolaine Martínez Herrera

La feria de la tradición es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La feria de la tradición es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La feria de la tradición es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

La feria de la tradición es una de las más importantes de la provincia, con una rica historia y una gran tradición.

Zucel de la Peña Mora

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Subdirectora del periódico **26**. Por una década escribió la sección cultural del medio.

Yelaine Martínez Herrera

Graduada de Periodismo. Periodista de **26**, actual responsable de la página cultural del medio. Poeta premiada en varios certámenes nacionales y presente en diversas antologías. Autora del libro **Tatuajes en el alma** (editorial **Letra Viva**). Miembro de la Asociación Hermanos Saiz.

Esther De la Cruz Castillejo

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico **26**, con trayectoria y resultados en el tratamiento de temas sociales y culturales.

Yuset Puig Pupo

Graduada de Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico **26**, con trayectoria y resultados en el tratamiento de temas sociales.

Carlos L. Zamora

Licenciado en Filología. Poeta y narrador. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Entre sus títulos destacan **Estación de las sombras** (**Sanlope**, 2001), mención en el Concurso Internacional de Poesía Nicolás Guillén (México, 1999); la novela **En la mañana viva o Tan cerca hemos dormido** (Unión, La Habana, 2012 y otras ediciones), Premio de Narrativa Guillermo Vidal (2011); y la noveleta para niños **A Puerto Blanco no llegan las lluvias** (Ediciones Matanzas, 2013 y otras ediciones), Premio Fundación de la Ciudad de Matanzas 2012. Sus textos han sido incluidos en numerosas antologías y publicaciones cubanas y extranjeras.

Carlos Rafael Chacón Valdívar

Poeta, narrador, crítico literario y doctor en Ciencias sobre Arte. Miembro de la Uneac. Profesor e investigador en la Universidad de Matanzas. Presidente de la cátedra de estudios sobre la décima Jesús Orta Ruiz y coordinador del Proyecto de Creación Literaria Pablo Neruda. Ha publicado, entre otros, **Viejo buscador del agua** (1993), **Cuentos de Noche buena** (1994), **Oratoria lírica por América** (1994), **Antología cósmico-lírica**, México (2001), **El caballo y las voces** (2003), **El retrato femenino en la poesía de Carilda O. Labra** (2004).

Alberto Garrido Rodríguez

Narrador y poeta. Licenciado en Literatura y Español, y en Estudios Bíblicos y Teológicos. Máster en Estudios Socioculturales, y en Escritura Creativa. Ha obtenido numerosos premios: Casa de las Américas (1999, cuento), Iberoamericano de la Décima (1998), Casa de Teatro (en novela, poesía y cuento), Iberoamericano de la Décima (1998, poesía), La Gaceta de Cuba (1998, cuento) y de la Crítica 2000. Ha publicado, entre otros libros, **Sueños sobre la piedra**, décima, editorial **Sanlope**, 1998; **La leve gracia de los desnudos**, novela, editorial **Letras Cubanas**, 1999; **El muro de las lamentaciones**, cuento, Ediciones Casa de las Américas, 2000; **El círculo de los infieles**, novela, **Letras Cubanas**, 2006. Radica en República Dominicana.

En este número se han usado obras pictóricas de Gitzy López Álvarez, Yamila Coma Vargas, Gustavo Polanco Hernández, Jesús Vega Faura, Alexis Roselló Labrada y Eliades Ávalo Rosales.

Matarile

